

nas que han sido meditadas largamente. Se le pueden hacer muchas alabanzas. Una de ellas —y no pequeña— es el acierto de los autores elegidos. Ellos forman parte de los teólogos más importantes de la teología medieval, y deben ser escuchados, pues tienen mucho que decir a la teología contemporánea.

L. F. Mateo-Seco

Jean MOUSSÉ, *Jésus le Roi des Juifs*, Ed. du Cerf, Paris 1997, 191 pp., 13,5 x 19,5, ISBN 2-204-05612.

J. Moussé presenta aquí una meditación sobre el evangelio de San Juan realizada para hacerlo accesible al hombre de hoy. Como escribe P. Gibert en el prólogo, el lenguaje es simple, las cuestiones son de actualidad. Y las respuestas, frecuentemente provocativas, son de una gran pertinencia por su enraizamiento en un texto de una antigüedad de veinte siglos, pero que permanece abierto (p. 9).

El libro prescinde de las cuestiones históricas y exegéticas, para centrarse en la lectura del texto evangélico. Esto da una indiscutible agilidad al libro; el lector es llevado a enfrentarse con las palabras joánicas con las menos mediaciones posibles. En el trasfondo, se encuentra la exégesis de Raymond Brown (p. 18).

El A. sigue linealmente el relato evangélico, ofreciendo una lectura actual, de forma que el lector se sienta envuelto en la cuestión de Jesús como los judíos de su época. «En una época de confusión en la que subyacen el antisemitismo y el racismo y se convierten tantas veces en amenazantes, puede parecer provocador el título de este libro. También el cuarto evangelio lo fue

en su época. Sin embargo no hay que sorprenderse. Los judíos enemigos de Cristo de los que se trata constantemente en el evangelio de Juan, sin dejar de ser hombres de carne y hueso, son ante todo símbolo de todos aquellos que, en el pueblo de Israel y mucho más allá, han opuesto y oponen una resistencia radical al mensaje de Jesús» (p. 13).

El prólogo de San Juan (Jn 1, 1-18) se estudia en la introducción del libro. Siguen tres capítulos: 1. *Tensión creciente*; 2. *Luchas abiertas*; 3. *El desenlace*. La Resurrección de Jesús se trata en el epílogo.

J. Moussé dedica el libro a Etty Hillesum y a los millones de perseguidos que, con ella, siguieron los pasos del Crucificado. Quizás nada mejor para resumir el espíritu, las convicciones y la buena factura literaria del libro que este texto de ella que el A. coloca como frontispicio: «Klaas, es la única solución, la única verdaderamente. Yo no veo otra salida: que cada uno de nosotros vuelva sobre sí mismo y extirpe y aniquile en sí mismo todo lo que crea que debe aniquilar en los demás. Y estemos firmemente convencidos de que el menor átomo de odio que añadamos a este mundo nos lo convierte en más inhóspito de lo que ya es. Y Klaas, el viejo partisano, el veterano de la lucha de clases, dijo entre la extrañeza y la consternación: *¡Pero esto sería una vuelta al cristianismo!* Y yo, divertida por tanto azoramiento, contesté sin inmutarme: *Pues claro. El cristianismo, ¿por qué no?*» (p. 11).

J. Moussé ha sabido presentar en forma grata una lectura del evangelio de Juan en la que se hace esta misma pregunta: ¿por qué no?

L. F. Mateo-Seco